

Capítulo 41

Resultado de las investigaciones de la familia *Megalonychidae*

El total de localidades que hemos podido averiguar en Cuba para la Familia *Megalonychidae*, asciende a sesenta y cuatro principalmente en cuevas, donde han sido hallados distintos géneros y especies.

Géneros y especies

Al resumir los géneros de la Familia *Megalonychidae* en nuestro país, vemos que son los siguientes: *Megalocnus*, *Mesocnus*, *Miocnus*, *Nesocnus*, *Neomesocnus* y *Habanocnus*.

Debemos aclarar que el nombre *Microcnus* que fue propuesto por Matthew (1919) para uno de estos géneros, no ha podido ser empleado en los últimos trabajos acerca de esta materia, por haberse comprobado que tal nombre constituye un homónimo de *Microcnus* Retzius (1877), por lo cual ha sido sustituido por el nombre *Neocnus* Arredondo (1961). Por otra parte Kretzoi (1968), desconociendo la existencia del nombre *Neocnus*, había propuesto en 1968 el nombre *Cubanocnus* para sustituir a *Microcnus*. Pero tal nombre debe constituir asimismo un sinónimo de *Neocnus* que es el nombre adecuado para ese género.

El género *Acratocnus* no está representado en Cuba por ninguna especie descrita, aunque existen sospechas de que hay una no descrita aún, ya que la especie *edentotrigonus* Anthony debe incluirse en el género *Miocnus* Matthew (1919) distinto de *Acratocnus* que es de Puerto Rico.

Dentro del género *Megalocnus* han sido descritas varias especies o sub-especies, las cuales Varona (1973) coloca en sinonimia de *Megalocnus rodens* Leidy. Estas son *Megalocnus rodens casimbae* Matthew (1959), *M. ursulus* Matthew (1959) y *M. intermedius* Mayo (1969). El género *Mesocnus* tiene dos especies: *browni* y *forrei*. El género *Neocnus* posee la especie: *gliriformis* de Matthew (1931).

Posteriormente Arredondo (1961) describió *Neocnus* y *N. minor*, las cuales Varona (1973) considera, siguiendo a Couto como sinónimos de *N. gliriformis*. Por último el género *Habanocnus*, estatuido por Mayo, presenta dos especies: *H. paulacoutoi* y *H. hoffsteteri*.

Como vemos, la familia **Megalonychidae** comprende, teniendo en cuenta las sinonimias señaladas, seis especies, hasta donde conocemos en el momento de redactar este trabajo.

Geomorfología

Del total de sesenta y cuatro localidades estudiadas de **Megalonychidae**, diez se ubican en la morfología mogótica de la Sierra de los Órganos, Pinar del Río; tres localidades habaneras se hallan en la Sierra de Anafo o Mesa del Mariel; en el Centro de Cuba, otras siete cuevas con **Megalonychidae** se abren en elevaciones; en la Sierra de Cubitas tenemos dos; en Cuba oriental, se localizan en dos farallones abruptos; y en la Isla de la Juventud existen dos, muy parecidas a las del carso cónico de la Sierra de los Órganos. De manera que tenemos un total de veinte y seis localidades en elevaciones cársicas, casi todas ellas abruptas y con farallones verticales o muy inclinados.

En el paisaje de carso llano tenemos seis en la provincia de La Habana y una en la de Matanzas, para un total de siete espeluncas con **Megalonychidae**.

En la morfología de terrazas costeras emergidas o de dunas, existen diecinueve localidades: cuatro en La Habana, ocho en Matanzas, seis en Cuba oriental y una en la Isla de la Juventud.

En cuevas o canteras, abiertas en la Isla de la Juventud y cayos de la costa Norte de la provincia de Sancti Spiritus, hay seis en total, una de ellas citada en el paisaje de duna costera.

En baños o manantiales, tenemos dos localidades con **Megalonychidae**, y, por último, hay otras cuatro de las que no existen apenas datos geográficos.

De la exposición anterior resulta evidente que, en su inmensa mayoría, los fósiles de **Megalonychidae** se localizan en terrenos calizos, en los que prepondera la morfología mogótica y la llana, así como la de terrazas costeras.

En cuanto a los huesos hallados en las cuevas del paisaje mogótico de la Sierra de los Órganos, debemos exponer la posibilidad de que ellas tal vez no fueran el habitat de los perezosos, sino que lo hayan sido las poljas o valles abiertos al pie de aquella serranía y que grandes inundaciones pluviales o fluviales pudieran haberlos hecho llegar a las mencionadas espeluncas.

De confirmarse nuestra tesis de que los **Megalonychidae** penetraron por la vía de grandes inundaciones a las altas cuevas, ahora hídricamente inactivas, tendríamos un método para conocer hasta dónde llegaron esas singulares crecidas.

La morfología de llanuras y terrazas marinas emergidas que constituyen llanos escalonados, es un ecotopo que va muy bien con la característica torpeza de movimientos de las especies estudiadas. En ese tipo de paisaje

debieron moverse con relativa facilidad, aunque no olvidemos que en el medio geográfico carsificado existían verdaderas trampas para su caída y muerte: casimbas profundas, furnias abismales y peligrosas dolinas y claraboyas.

Suelo rojo ferralítico

Al pasar revista a las localidades donde han sido hallados huesos de **Megalonychidae** resalta, especialmente en la morfología llana y en las terrazas emergidas, la existencia de gruesas capas de suelo rojo ferralítico, a veces suelto, en ocasiones endurecido.

A nuestro juicio, tales sedimentos de las popularmente llamadas tierras coloradas, no se formaron *in situ*, producto de la descomposición de la caliza, sino que llegaron a las cuevas y abras por medio de las aguas pluviales y fluviales, en arrastres procedentes de antiguos macizos serpentinosos, donde se originaron como cortezas de intemperismo.

En tres de las localidades estudiadas, correspondientes a las cuevas de Lamas, Seboruco, y Número Uno de Punta del Este, se hizo evidente la superposición de dos capas muy nítidas: una inferior, de color rojo o amarillo y otra superior de tierra oscura, esta última de carácter arqueológico.

Altitud

Las localidades con mayor altitud donde se han encontrado **Megalonychidae**, corresponden a la Cueva de Otero, con 178 metros, y a la Cueva del Cumpleaños, con más de 200 metros sobre el nivel del mar. Las casimbas de la Sierra de Jatibonico, que don Carlos de la Torre sitúa en Las Llanadas y que en realidad corresponden al abra que desemboca en el sumidero del Boquerón del Jatibonico, tienen unos 200 metros de altitud.

Lamentablemente, desconocemos dónde se abre la localidad de Baire, que por estar en la Sierra Maestra pudiera ser más alta que las aquí señaladas.

En cuanto a las más bajas, existen varias costeras, casi al nivel del mar.

Antigüedad

En lo que a la antigüedad de los fósiles hallados se refiere, el más antiguo de los fechados por el colágeno en Cuba corresponde al **Megalonychidae** de la gruta del Farallón de Seboruco, con $5\,060 \pm 200$ años A.P., mientras que los más recientes son los de **Mesocnus**, de la Cueva de los Niños de Cayo Salinas, con un fechado de $3\,250 \pm 200$ años A.P.

A lo anterior debemos agregar que, de acuerdo con los fechados relativos realizados en la Unión Soviética por Pidoplíchko, el más antiguo es del Plioceno Superior, lo que daría una antigüedad de mucho más de un millón de años y corresponde a los huesos hallados en la Cueva de Pare-dones. Recordemos, sin embargo, que el citado sabio soviético advirtió que ese fechado, realizado según índices del clima de su país, debe ser en realidad menos antiguo.

Hay un hecho, al parecer sólido, para probar que al menos los **Megalonychidae** descubiertos sobre el piso estalagmítico de la Gran Caverna de Santo Tomás, no son del Pleistoceno Inferior ni Medio, ni tal vez Superior, sino del Holoceno Medio y más recientes aún, pues esos huesos se encuentran, como hemos reiterado, encima de una formación secundaria, es decir, en la última etapa de evolución de la espelunca, y que al parecer fue un período húmedo o lluvioso, sin el cual no pudiera haberse generado una costra tan extendida en toda la enorme caverna. El hecho de que esa capa se mantiene al nivel de los huesos de **Megalonychidae** en ella caídos, parece indicar que después de la deposición de tales piezas óseas debió ocurrir una etapa más seca, pues no están recubiertas por el carbonato de cal proveniente del goteo estalactítico. Por otra parte, en muchas cuevas de Cuba se observan actualmente capas estalactíticas y estalagmíticas blanquísimas o rosadas, brillantes, muy recientes, que se destacan sobre las más antiguas, oscuras, opacas, a veces corroídas por la redisolución.

La tesis anterior de la poca antigüedad de muchos de los hallazgos de **Megalonychidae**, está reforzada por los fechados de colágeno, realizados en sus huesos, que no pasan de seis mil años.

Ya desde 1970, en nuestra monografía "Antigüedad de la fauna vertebrada fósil de Cuba", publicada en colaboración con N. A. Mayo y presentada en el Simposium XXX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en el resumen correspondiente, escribimos:

El complejo faunal de mamíferos, aves, reptiles y moluscos terrestres, hallado hasta el presente en depósitos de cavernas y casimbas cárnicas, y en sedimentos fluviales y lacustres, se destaca por presentar elementos y características filogenéticas que sugieren una edad geológica muy joven para todo el complejo. Sobre la base de consideraciones biológicas, interpretaciones geomorfológicas y por la correlación de los depósitos fosilíferos continentales con los depósitos marinos de edad conocida, se considera que la edad del complejo faunal es Pleistoceno superior.

Se revisan las líneas filogenéticas de los desdentados antillanos y se concluye que la necesidad de la existencia de formas transicionales desconocidas anteriores a las especies conocidas de **Megalocnus**, es uno de los criterios paleontológicos más sólidos que sugieren la escasa antigüedad de los restos de desdentados hasta ahora descubiertos. [...].

En depósitos que se datan como Pleistoceno medio han sido reportados restos de **Geochelone cubensis**.

Tomando a **G. cubensis** como índice paleoclimático se estima que las oscilaciones climáticas del Pleistoceno (períodos áridos y pluviales) no se manifestaron igualmente en todo el territorio del Archipiélago Cubano.

Los ancestros menos especializados de las aves gigantes **Ornimegalonyx oteroi** y **Baeopteryx cubensis** no han sido encontrados en los depósitos hallados hasta el presente. Ello se toma como una prueba de la escasa antigüedad de los depósitos estudiados. [...].

Los depósitos de fisuras rellenas de la Mesa de Anafe y de la Sierra de Colombo los autores estiman pueden llegar a ser de edad Plioceno o Pleistoceno Temprano.¹

Para concluir con el tema de la antigüedad de los **Megalonychidae** en Cuba, agreguemos que generalmente se ha cometido un error sobre la edad de los mamíferos hallados en Ciego Montero, inicialmente divulgado por Charles Ducloz —y por los investigadores cubanos que lo han copiado—, quien confundió un fechado radiocarbónico realizado por J. Laurence Kulp, Lansing E. Tryon, Walter R. Eckelman y William A. Snell, en un cono de pino, como perteneciente a los huesos de **Megalonychidae**, hallados en el mismo manantial. Reproduzcamos literalmente, traducido del inglés, lo expuesto en el artículo "Lamont Natural Measurements, II" por los citados investigadores:

L-130 A. Cono de pino procedente de una fuente termal en Ciego Montero, Cuba, asociado con extintos mamíferos incluyendo edentados, tortugas, perezosos y roedores. Los árboles de pinos ahora son desconocidos en esta parte de Cuba pero pueden haber estado presentes al final del máximo de la era glacial Wisconsin. Enviado por Ernest William vía E. H. Colbert. Edad: más antiguo que 30 000 años.²

Para evitar cualquier confusión, traducimos a continuación lo escrito por Ducloz:

El más rico yacimiento de vertebrados de Ciego Montero (Prov. de Las Villas), donde las especies tipos de estos fósiles han sido halladas, ha sido datado, por Kulp et al., en más de 30 000 años. En el continente americano, en La Florida, las capas con huesos de Melbourne, donde la fauna [**Megalonyx**, **Mastoden**, **Equus cf complicatus**, etc.), es probablemente contemporánea del **Megalocnus** de Cuba, son una facies de arenas marinas de Pamlico, de edad Sangamon (C. W. Cooke).

De ahí que Ducloz escribiera en esa misma obra, titulada **Étude géomorphologique de la région de Matanzas, Cuba**:

A. Núñez Jiménez ha descubierto en el fondo de una cueva abierta en la superficie de planación de Bellamar, huesos fósiles de edentados pertenecientes a especies hoy extintas y probablemente contemporáneas del interglacial de Sangamon (**Megalocnus rodens** Leidy y **Microcnus gliriformis** Matthew). La superficie es por consiguiente bien anterior a esta época más o menos equivalente al interglacial Riss-Würm. De hecho la superficie de Bellamar debe ser anterior a la era Cuaternaria, porque está tallada por gargantas que fueron ampliadas luego de un gran descenso del nivel de base, que debe corresponder a la primera glaciación pleistocénica. Como la superficie de Bellamar presenta formaciones de edad del

¹ A. Núñez Jiménez y N. A. Mayo, **Serie Espeleológica y Carsológica**, Núm. 7.

² J. L. Kulp, et. al., **Science**, Pa., 17 de octubre de 1952, vol. 116, Núm. 3016, p. 410.

Mioceno Superior, no puede datar más que del Plioceno. Su antigüedad es por otra parte atestiguada por el espesor considerable de las tierras residuales rojas que la constituyen y que yacen en depósitos de 5 a 10 metros.³

En conclusión, el fechado no fue realizado en ningún hueso, sino en un vegetal conífero hallado junto a los fósiles de especies zoológicas, que pudieran ser de otra edad.

Arqueología

Del total de la sesenta y cuatro localidades aquí estudiadas, los huesos de **Megalonychidae** se hallaron asociados de alguna manera a veintiún residuarios arqueológicos.

Alteraciones estratigráficas

Para la interpretación de los hallazgos paleontológicos en cuevas y su antigüedad, es necesario exponer la siguiente opinión del autor. En las excavaciones debemos tener en cuenta que existen varias alteraciones en el piso de casi todos los casos estudiados: la primera, realizada por el hombre primitivo que al usar la cueva como refugio, para cocinar, enterrar sus muertos y otras actividades, revolió el piso original de la misma, alterando la secuencia de las capas no antrópicas; tras el abandono de ese habitat por los aborígenes, se pueden generar alteraciones por muchas vías: inundaciones naturales, acción de animales que como los cangrejos, para citar un caso, horadan y revuelven las capas y estratos primitivos; excavaciones hechas por los campesinos en busca de guano de murciélago y otros recursos, amén de los buscadores de tesoros y toda una gama de excavadores no científicos en pos de piezas arqueológicas. Tal es el caso de la famosa Cueva Número Uno de Punta del Este, cuya estratigrafía ya vimos. No obstante, las trincheras abiertas de forma controlada, nos permiten deducir la existencia en esta espelunca de dos capas de sedimentos: tierra oscura arriba y amarilla abajo, que curiosamente se repiten en igual orden y profundidad aproximada en la gruta del Farallón de Seboruco y en la Cueva de Lamas, donde se descubrieron huesos de **Megalonychidae**.

Otro dato que se desprende de nuestras excavaciones en la citada Cueva de Punta del Este, es que la mayor parte de los hallazgos, huesos, conchas y piezas de trabajo, parecen confirmar que estamos en presencia de un basural indígena, donde sobresalen los desperdicios de su dieta, entre éstos, restos óseos de **Megalocnus**, lo que significa que éste llegó a la cueva llevado por el hombre.

Cambios climáticos

Néstor A. Mayo, al estudiar el sitio donde se hallaron los huesos de un **Neocnus minor** y calcular la antigüedad del mismo, escribe:

Esta especie proviene de los sedimentos fluviales depositados en un antiguo cauce fósil subterráneo de las montañas de la Sierra

Charles Ducloz, op. cit., Archives des Sciences, Ginebra, vol. 16, fasc. 2, 1963, p. 365-366.

de los Órganos al Oeste de Cuba. Ese cauce fósil se encuentra ahora muy elevado respecto al nivel del valle, lugar por donde corre actualmente el río Cuyaguaje. El río que depositó esos aluviones, probablemente un ancestro del último, entonces cortaba los sedimentos intemperizados de la Formación, Guevara [q v. Kartashov et al., op. cit.]. Las arcillas y arenas arcillosas, abigarradas, con gravillas de cuarzo y concreciones ferruginosas rodeadas de esta última formación tienen origen marino. Fueron depositadas por la transgresión del mar Guevariense que se correlaciona con el interglacial Aftoniense. La intemperización de esos sedimentos que alteró su composición mineralógica original transformando las arcillas montmorilloníticas en caolinita-montmorillonita ocurrió durante el pluvial Caciquense (Piso Caciquiano) del Pleistoceno Medio. La denudación de estas arcillas intemperizadas por el río fósil debió haber ocurrido en ese tiempo, por lo que estaría de acuerdo con la edad que hemos asumido por consideraciones paleontológicas (Q₂: Pleistoceno Medio). Pero también pudiera haber acontecido algo más tarde, por ejemplo durante el pluvial Bagalense que se correlaciona con el glacial Illinois.⁴

La confirmación de grandes avenidas de agua en la Sierra de los Órganos en tiempos tan recientes como 1982, lluvias provocadas por la depresión ciclónica Alberto, que lograron alcanzar las cuevas altas de esa serranía, nos induce a pensar que tales acontecimientos pudieran desdecir la tesis de N. A. Mayo y otros en cuanto a fechar como más antiguo lo que es más reciente, así como dudar de los cambios climáticos basados en el estudio de ocasionales sedimentos y sus movimientos y revolturas por los torrentes, que pueden ser explicados por acontecimientos excepcionales y no por periodos largos de pluviosidad que, por otra parte, pudieron acaecer en medio de prolongadas sequías, como es dable observar en los tiempos contemporáneos.

Un ejemplo para ilustrar lo anterior: supongamos que entre el esqueleto del aborigen y el de *Megalocnus*, hallados en la Cueva de la Incógnita, se coloque un esqueleto humano de esta época: el mismo yacería sobre los sedimentos de hace más de tres mil años. Igual pudiera decirse de los huesos fósiles descubiertos en sedimentos más antiguos.

Esqueletos completos

Son muy pocas las localidades donde se han encontrado esqueletos completos de *Megalonychidae*. Entre éstas debemos resaltar los dos *Mesocnus* de la Cueva de Otero, el *Megalocnus* de la Cueva de la Incógnita y el *Megalocnus*, descubierto en la Cueva Grande de Caguanes.

La mayor parte de los huesos de *Megalonychidae* aparecen sueltos y aislados en casi todas las localidades estudiadas, lo que nos induce a pensar

⁴ N. A. Mayo, "Nueva especie de *Neocnus* [...], Actas del II Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía y I Congreso Latinoamericano de Paleontología, Buenos Aires, 1978, t. III (1980), p. 229-230.

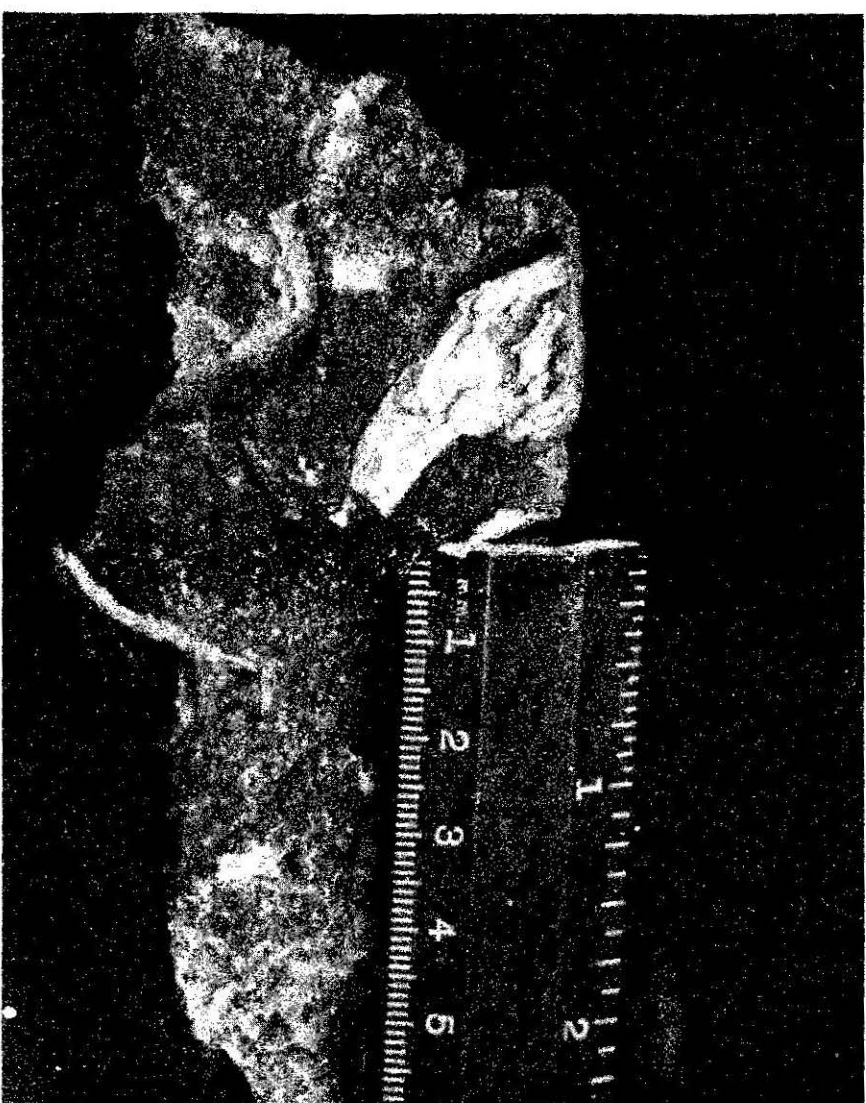
que llegaron hasta donde hoy se encuentran por caída accidental de los mismos o por corrientes o inundaciones que penetraron en las espeluncas. En el caso de los residuarios arqueológicos, esos animales pudieron ser llevados hasta allí por los indios para su alimentación.

Bibliografía

- DUCLOZ, CHARLES. "Etude geomorphologique de la région de Matanzas, Cuba", *Archives des Sciences*, vol. 16, fasc. 2, Ginebra, 1963.
- KULP, J. LAURENCE et al. "Lamont Natural Radiocarbon Measurements II", *Revista Science*, Pensilvania, October 17, 1952, vol. 116, número 3016, p. 409-414.
- MAYO, NÉSTOR. "Nueva especie de Neocnus (Edentata: Megalonychidae de Cuba) y consideraciones sobre la evolución, edad y paleoecología de las especies de este género. *Actas II Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía y I Congreso Latinoamericano de Paleontología*. Buenos Aires, 1978, p. 223-234.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO y NÉSTOR MAYO: "Antigüedad de la fauna vertebrada fósil de Cuba," *Serie Espeleológica y Carsológica No. 7*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1970, p. 87.



Cráneo de *Mesocnus torrei* descubierto por el autor en una de las abras de la Sierra de Anale, provincia de La Habana. [Foto del autor].



Garra petrificada de una especie de la familia Megalonychidae hallada en las abras de la Sierra del Marfil, próxima a Calmito. (Foto del autor).



Trinchera excavada en la Cueva de Paredones, cercana a Ceiba del Agua, provincia de La Habana. Fernando Alonso señala un hueso de Megalocnus. [Foto del autor].